

Lo efÃ-mero. Santiago Gil

Junes, 22 de diciembre de 2008

Modificado el domingo, 21 de diciembre de 2008

PSICOGRAFÃ•AS

```
&lt;!--
/* Font Definitions */
@font-face
{font-family:"Cambria Math";
panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4;
mso-font-charset:0;
mso-generic-font-family:roman;
mso-font-pitch:variable;
mso-font-signature:-1610611985 1107304683 0 0 159 0;}
/* Style Definitions */
p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal
{mso-style-unhide:no;
mso-style-qformat:yes;
mso-style-parent:"";
margin:0cm;
margin-bottom:.0001pt;
mso-pagination:widow-orphan;
font-size:12.0pt;
font-family:"Times New Roman","serif";
mso-fareast-font-family:"Times New Roman";}
.MsoChpDefault
{mso-style-type:export-only;
mso-default-props:yes;
font-size:10.0pt;
mso-ansi-font-size:10.0pt;
mso-bidi-font-size:10.0pt;}
@page Section1
{size:612.0pt 792.0pt;
margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm;
mso-header-margin:36.0pt;
mso-footer-margin:36.0pt;
mso-paper-source:0;}
div.Section1
{page:Section1;}
-->
â€œSÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente â€•
```

Lo efÃ-mero

Santiago Gil

SÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente. Nos pueden obligar a estudiar teorÃ-as, fÃrmulas y declinaciones, pero luego, cuando salimos a la vida real, todo eso cae en el olvido y nos sirve de poco para orientarnos y para no perder el norte de nuestro propio destino. El pÃ;jaro no estudia solfeo para aprender a cantar divinamente, ni tampoco el sol hace cÃ;lculos logarÃ-tmicos para que el calor llegue a todos los puntos cardinales del planeta. Nosotros, para nacer, no recuerdo que tuviÃ©ramos que pasar ningÃºn examen acadÃ©mico.

PSICOGRAFÃ•AS

```
&lt;!--
/* Font Definitions */
@font-face
```

```

{font-family:"Cambria Math";
panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4;
mso-font-charset:0;
mso-generic-font-family:roman;
mso-font-pitch:variable;
mso-font-signature:-1610611985 1107304683 0 0 159 0;}
/* Style Definitions */
p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal
{mso-style-unhide:no;
mso-style-qformat:yes;
mso-style-parent:"";
margin:0cm;
margin-bottom:.0001pt;
mso-pagination:widow-orphan;
font-size:12.0pt;
font-family:"Times New Roman","serif";
mso-fareast-font-family:"Times New Roman";}
.MsoChpDefault
{mso-style-type:export-only;
mso-default-props:yes;
font-size:10.0pt;
mso-ansi-font-size:10.0pt;
mso-bidi-font-size:10.0pt;}
@page Section1
{size:612.0pt 792.0pt;
margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm;
mso-header-margin:36.0pt;
mso-footer-margin:36.0pt;
mso-paper-source:0;}
div.Section1
{page:Section1;}
-->
â€œSÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente â€•

```

Lo efÃ-mero

Santiago Gil

SÃ³lo lo que se aprende con naturalidad se asimila sabiamente. Nos pueden obligar a estudiar teorÃ-as, fÃ³rmulas y declinaciones, pero luego, cuando salimos a la vida real, todo eso cae en el olvido y nos sirve de poco para orientarnos y para no perder el norte de nuestro propio destino. El pÃ¡jaro no estudia solfeo para aprender a cantar divinamente, ni tampoco el sol hace cÃ¡lculos logarÃ-tmicos para que el calor llegue a todos los puntos cardinales del planeta. Nosotros, para nacer, no recuerdo que tuviÃ©ramos que pasar ningÃ³n examen acadÃ©mico. Se supone que venÃ-amos aprendidos para saber respirar y para ir poco a poco reconociendo lo que veÃ-amos. Luego sÃ- es verdad que vamos perdiendo ese instinto y que, a medida que pasan los aÃ±os, nos extraviamos por caminos cada dÃ-a mÃ¡s confusos. Nos hemos vuelto tecnolÃ³gicos, pero tanta sofisticaciÃ³n nos ha complicado la existencia y la econÃ³mica. Apenas controlamos lo que pasa a nuestro alrededor. Respiramos, sÃ-, pero no sabemos cÃ³mo diablos llegar a fin de mes.

Estos dÃ-as, paseando junto al maravilloso BelÃ©n que han creado en la playa de Las Canteras algunos de los mejores escultores de arena del mundo, he recordado aquellas enseÃ±anzas naturales que uno no captaba entonces con la intensidad con que podemos recordarlas ahora. Hablo de lo efÃ-mero, de lo que se crea sabiendo que estÃ¡ irremisiblemente condenado a la desapariciÃ³n. Todo el esfuerzo de esos creadores de Las Canteras no sobrevivirÃ¡ a la segunda semana de enero. Lo saben desde que dibujan el boceto o moldean pacientemente cada pliegue o cada arruga de lo que van recreando. Nosotros, cuando de niÃ±os construÃ-amos castillos de arena o volcanes en la orilla, tambiÃ©n sabÃ-amos que luego llegarÃ¡ a la marea arrasÃ¡ndolo todo. No nos servÃ-an de nada los diques de contenciÃ³n ni los esfuerzos por salvar lo creado. Con dos o tres olas, todo el esfuerzo de una tarde se iba borrando hasta que no quedaba ni rastro de nuestros sueÃ±os en la orilla. Toda la metafÃ-sica que nos ayuda a vivir la vida partiendo de la temporalidad de las cosas la aprendimos entonces. LlorÃ;amos o nos quejÃ;amos impotentes ante la imposibilidad de vencer a la marea, pero aun no sabÃ-amos que la sabidurÃ-a consiste justamente en empezar cada nuevo dÃ-a partiendo de la nada. MetafÃ³ricamente, como siempre, el mar nos estaba enseÃ±ando el bendito arte de lo efÃ-mero. Nuestro carpe diem lo aprendimos jugando en la orilla y baÃ±andonos luego en las aguas que habÃ-an borrado nuestras propias huellas. No nos hizo falta estudiar en ninguna parte para saber que, hagamos lo que hagamos, toda nuestra obra acabarÃ¡ como acababan las almenas de aquellos castillos que se tragaban las aguas ante nuestros ojos atÃ³nitos.

CICLOTIMIAS

Se estaba riendo a todas horas y en todas partes. Por lo visto habÃ-a oÃ-do que reÃ-r adelgazaba y ella estaba obsesionada con el cuerpo.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7